

Llegad. Aquí se agitan  
Otras, henchidas siempre de ilusiones  
Que nunca se marchitan:  
Aquí nobles palpitan  
Por vuestro amor ardientes corazones.

Ver podréis, de la aurora  
Flotando entre la luz, que estos pensiles  
Vivifica y colora,  
La imágen fiel que adora  
La humana mente en años juveniles.

Traed en la dulzura  
De vuestros ojos lánguidos y bellos  
Miradas de ternura;  
Y así delicia pura  
Desparcirán con fúlgidos destellos.

¿No oís cuán dulcemente  
Suena campestre música, perdida  
Por el sereno ambiente?  
Ella en voz elocuente  
Con inefables goces os convida.

Venid, pues, sin tardanza  
Adonde el mal no mueve cruda guerra;  
Y hallaréis bienandanza,  
Fino amor sin mudanza,  
Sol en el cielo, flores en la tierra.

EL REGALO EN SUS DIAS.

Hermosura peregrina,  
Hija de Albion la nublada,  
Y al Manzanáres llegada  
Que un ángel ver se imagina;

Hoy que el cielo amor te ofrece  
Porque tu santa patrona  
Bella ostenta la corona  
Que su virtud ennoblece;

En este risueño día,  
Cuando á tu delicia atento  
Dulce te regala el viento  
Con aromas y armonía;

Permite que sin aliño  
Mi cariño, que es muy grande,  
Una sola flor te mande,  
Símbolo fiel del cariño.

No es la fresca, altiva rosa,  
Que luce del sol al rayo,  
Ni el rojo clavel de Mayo  
Ni la camelia pomposa;



Pues tan arrogantes flores,  
Que almas sin pasión prefieren,  
Aunque brillan mucho, mueren  
De su vida en los albores.

Yo te mando una flor triste,  
Modesta como ninguna,  
Que resiste á la fortuna  
Y al crudo tiempo resiste:

La que después de la muerte,  
Cual memoria duradera,  
Cubre la mansión postrera  
Que nos depara la suerte.

Tu mano, pues, la reciba;  
Riégala con tierno llanto,  
Porque flor que vale tanto  
Se llama, y es, siempre viva.

LA MUERTE DEL PAJARILLO.

«Calló su trino dulce y sonoro;  
Su vista inmóvil sin luz está;  
Ya no aletea con plumas de oro,  
Y á mi reclamo no acude ya.

»Al que en alegre, fácil gorjeo,  
Tras mí venía siempre veloz,  
Hoy en su jaula rígido veo  
Sin que me llame su amiga voz.

»Lacias, del hierro penden colgadas  
Con muda pena, su muerte al ver,  
Las verdes hojas, al valle hurtadas,  
Que le brindaron sustento ayer.

»En vaso limpio vertió mi mano  
Agua de un fresco, claro raudal;  
Y el agua espera, y espera en vano,  
Bañar sus alas con su cristal.

»Aunque en oriente raye la aurora  
Y el sol derrame vivo fulgor,  
¡Noes saluda su voz canora  
Con melodiosos pios de amor.



» Aunque mi diestra su cárcel abra,  
Y aunque le excite libre á volar,  
Ni ya se cuida de mi palabra,  
Ni ya en mis hombros viene á posar.

» ¡ Oh pajarillo! ¡ Cuán honda pena  
Me oprime al verte yaciendo así!  
¡ Qué desconsuelo mi vida llena  
Desde el instante que te perdí!

» Crudos dolores sufrió mi pecho;  
La muerte he visto sin afliccion;  
Mas con angustia y á mi despecho  
Hoy débil llora mi corazón.

» Y es que en tí, acaso, yo no veia  
Sólo de un ave la realidad,  
Sino el amigo, la compañía  
Que consolaba mi soledad.»

Dijo así un rudo, viejo soldado,  
Que en cien batallas sangre vertió;  
Y por su rostro, ya demacrado,  
Lágrima acerba lenta rodó.

AL CAER LA TARDE.

Mirad á lo léjos el vasto occidente  
Poblado de nubes de vário color;  
Brillante cortejo del sol esplendente  
Que apaga en los mares su vivo fulgor.

Miradlo teñido de verde esmeralda  
Con ráfagas sueltas de rojo carmin,  
Y á trechos manchado de azul y de gualda,  
Y á trechos con cintas de rosa y jazmin.

¡ Cuán rico está el cielo con esa belleza,  
Memoria del dia que acaba de arder,  
En tales momentos de dulce tristeza  
Que inundan el alma de etéreo placer!

¡ Cuán lleno de encanto se ostenta el paisaje  
Que el último rayo refleja del sol,  
Del sol que las copas del fresco bosque  
Con orlas circunda de claro arrebol!

¡ Qué hermoso está el valle que oculto florece  
Guardado por montes de enhiesta cerviz,  
Y al fin de la tarde dormirse parece  
Con ledo abandono y en sueño feliz!

CAPILLA ALFONCINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
M. D. N. E.



¿No veis cómo al nido los pájaros vuelan?  
¿No oís el murmullo del claro raudal?  
¿No hallais que apacibles el alma consuelan  
Los vagos rumores del aura estival?

¡Oh sol de poniente! Mi pecho te adora  
Mirándote en solio de grana y tisú:  
Cual dulce esperanza, muy bella es la aurora;  
Cual triste recuerdo, más bello eres tú.

MELODÍAS.

I.

INVOCACION NOCTURNA.

Cierra mis ojos, benigno sueño:  
Tus leves alas toquen mi sien;  
Y al blando influjo de tu beleño  
Mi mente goce de nuevo Eden.

Bajo tu imperio mi afan acabe;  
Y cuando el alma quiera sentir,  
Alee mi dueño su voz süave  
Y al escucharla torne á vivir.

Deten ¡oh noche! tu raudo vuelo:  
La azul esfera ven á velar;  
Y ampara al triste que en este suelo  
Dicha en tu sombra puede gozar.



II.

RISA Y LLANTO.

Cuando al anunciar mi muerte  
Vibre la fatal campana,  
Podrás ver en mi semblante  
Leda risa, ó tristes lágrimas.

Si ántes me has dado al olvido,  
Mi partida será amarga,  
Porque á despecho de todo  
Dejará de verte el alma;

Pero vagará en mis labios  
Muda risa involuntaria,  
Viendo que, al fin, de la vida  
Sacudo la odiosa carga.

Si fiel siempre me has querido,  
Mi partida será grata,  
Porque iré á pedir al cielo  
Que su recinto nos abra;

Pero verás cuál mis ojos  
Llanto silencioso baña,  
Porque tendré que dejarte  
Para emprender mi jornada.

III.

LA GOTA DE ROCÍO.

Como en el cáliz de la fresca rosa  
La perla del rocío,  
Así en tu puro corazón ¡oh hermosa!  
Descansa el amor mio.

¡Nunca al rayo del sol para su daño,  
La gota se evapore!  
¡Nunca mi fe, por fiero desengaño,  
Desvanecida llore!

IV.

ELLA.

(Imitacion.)

Cuando miro aquellos ojos,  
Gloria, templo del amor,  
Y en sus puros labios rojos  
Casta risa de candor;

Por su seno el pecho mio  
Fuego siente discurrir,  
Y en sublime desvarío  
Me parece ya morir.



Nunca temas que vencida  
Mude fácil mi pasión:  
Mientras guarde aliento y vida  
Fiel será mi corazón.

Al rigor de adversa suerte  
Nunca el alma rendiré;  
Que no espanta, ni la muerte,  
Al que es mártir de su fe.

V.

GRATA ILUSION.

¿Oís? ¿Oís? Por la región del viento  
Canto de amor á resonar comienza:  
Brilla ante el alma rutilante aurora  
Y en mundo ignoto de placer despierta.  
Ledo perfume por doquier respira,  
Fuego divino su esperanza alienta,  
Y alado coro en invisible vuelo  
Por la azulada inmensidad la eleva.

¡Grata ilusión! Tus delicadas manos  
Roban al arpa, que celeste suena,  
Blanda modulación que al mundo trae  
La remembranza del Eden risueña.  
¿Eres ángel? Tu frente me lo dice:  
¿Eres mujer? Tu acento lo revela.

Mujer, ó ángel, canta, y vuela el alma  
Léjos, léjos, muy léjos de la tierra.

VI.

EL MENSAJE.

(Imitación.)

Quise mandar un mensaje  
A la que mi pecho amó,  
Sintiendo por cruda pena  
Transido mi corazón;  
Mas ella partió tan léjos,  
Tan léjos de aquí partió,  
Que llamarla fuera en vano,  
Con doliente, humana voz.  
Mandarle un mensaje quise,  
Prenda fiel de casto amor,  
Y ansiando estaba que un genio  
Se lo llevara veloz.  
En una cándida nube  
Lo envié con ciego ardor,  
Mas pronto la ví deshecha  
Por la roja luz del sol.  
Después lo tomó la alondra  
Que subir, subir logró,  
Mas faltándole las alas  
Dióle muerte el mar feroz.  
Al verla clamé llorando:



«¿No hay un ángel volador  
»Que dar mi mensaje quiera  
»Con celeste compasion?»  
¡Ay! entónces vago el viento  
Ledamente palpitó,  
Con tan dulces, blandas notas,  
Que calmaron mi dolor.  
En grato acorde tañían  
Cien arpas de aéreo son,  
Y en las alas de aquel canto  
Mi mensaje reposó.  
Y sentí que por los aires  
Resonaba su clamor,  
Léjos, muy léjos, más léjos  
Que cuanto el alma soñó.  
Ví que al fin llegó el mensaje  
A la angélica mansion,  
Y en mi pecho desde entónces  
Conversamos ella y yo.

---

VII.

SU IMÁGEN.

Doliente, bella imágen,  
Que vienes del Eden,  
Los ojos no te miran  
Y el alma en sí te ve.

La sombra débil eres  
De aquella prenda fiel  
Que muerte despiadada  
Robó á mi tierna fe.

Si tornas para alivio  
De amor en su viudez,  
Los cielos te bendigan,  
Memoria de mi bien.

Si tornas porque piensas  
Que acaso te olvidé,  
En este pecho herido  
Tu nombre puedes ver.

Doquiera que me encuentre,  
Doquiera te hallaré;  
Cual norte que me guia  
Con pura nitidez.

No sepa ya mi labio  
Más nombre de mujer:  
Lo mismo que hoy te adoro  
Mañana te amaré.

---

VIII.

AMOR INMORTAL.

Tú de mi vida  
Casta ilusion  
Que en grato sueño  
La mente vió,



Mira mis penas,  
Oye mi voz,  
Pues vengo á darte  
Postrer adios.

El mar me llama  
Con ronco hervor:  
Hoy por sus ondas  
Huiré veloz.  
Mas nunca olvide  
Tu corazon  
Que en tí se cifra  
Mi eterno amor.

Con hondo duelo  
Veré otro sol;  
Verás con pena  
La fresca flor.  
Doquier sabrémos  
Sufrir los dos,  
Si tú pesares,  
Tormento yo.

Triste la muerte  
De mí va en pos,  
Mas nunca al alma  
Dará pavor.  
Tendré tan sólo  
Cruda afliccion  
Al ver que pierdo  
Tu puro amor.

IX.

MUERTE DEL POETA.

Ya velado en densa nube  
Triste el sol muriendo está...  
Ya de Oriente al cielo sube  
Negro horror que espanto da.  
Tal su ocaso halló mi vida...  
Tal su noche vi venir...  
Hoy mi voz, de llanto henchida,  
Quiere al mundo adios decir.

¡Poco vives, gloria humana!  
¡Dicha infiel, la muerte das!  
¡Sois tan sólo sombra vana!  
¡Viento y humo sois no más!  
Fe en vosotras tuve un dia,  
Viva luz de fiel pasion:  
Hoy en pago al alma mia  
Luto queda, no ilusion.

Es querer el propio daño  
Siempre ansiar mentido bien:  
Vense aquí dolor y engaño;  
Dicha y gloria no se ven.  
¡Oh vosotras, tiernas almas!  
No soñeis en triunfos, no:



Yendo en pos de lauro y palmas  
Crudo afan tendréis cual yo.

Mas... ¿por qué tan hondo duelo?  
Harto aquí sin paz lloré:  
Ya la mente, ansiando el cielo,  
Vuela en alas de otra fe.  
Sacudiendo su desmayo,  
Rauda siéntese subir  
Más que el ave, más que el rayo  
De una nube en otra al ir.

Cubra el éter velo umbrío...  
Ronco el trueno brame ya...  
Nada teme el pecho mio:  
Libre al fin del mundo está.  
Voz que gozo blanda inspira  
De otra patria viene á mí:  
Nace un sol que nunca espira...  
¡Dulce muerte, vivo en tí!

DEL SEÑOR

D. MANUEL DEL PALACIO.

EL SUEÑO.—TROVA.  
PREFACIO DE UN LIBRO.—Á MADAME.....  
POLOS OPUESTOS.—UNA CARTA.—Á LA LIBERTAD.  
DEL ÁLBUM DE MI HIJA.—Á UN AMIGO RESIDENTE EN ROMA.—LAS ONDINAS.  
LA MUERTE DE UN ÁNGEL.—CANTARES.

CAPILLA ALFONCINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. N. N. L.